

Proyecto Encíclica de Salpointe

Clase: Historia del Mundo y Gobierno EE.UU.
Grado: Estudiante de tercer y último año (15-17 años)
Unidad de estudio: El Medio Ambiente
Conocimiento previo: Ninguno
Objetivo de aprendizaje: Los estudiantes entenderán la Encíclica del Papa Francisco Los estudiantes compararán la ley actual entorno a los principales problemas de la Encíclica
Estándares educativos: Tomado del Estado de Washington, EE.UU: <i>WA State K-12</i> Estándares de Aprendizaje de Educación ambiental integrada y sostenibilidad Grado 11-12 Estándar ESE Conexiones ambientales y las normas de sostenibilidad 1: Sistemas ecológicos, sociales y económicos. Los estudiantes desarrollan el conocimiento de las interconexiones y la interdependencia de los sistemas ecológicos, sociales y económicos. Demuestran comprensión de cómo la salud de estos sistemas determina la sostenibilidad de las comunidades naturales y construidas por humanos a nivel local, regional, nacional y global. Estándar ESE 2: El Medio Ambiente Natural y Construido. Los estudiantes participan en la investigación y el pensamiento sistémico y el uso de la información obtenida a través de las experiencias de aprendizaje, en, sobre y para el medio ambiente para comprender la estructura, los componentes y los procesos de entornos naturales y contruidos por el hombre. ESE Estándar 3: La sostenibilidad y la responsabilidad civil. Los estudiantes desarrollan y aplican el conocimiento, la perspectiva, la visión, las habilidades, y los hábitos mentales necesarios para tomar decisiones personales y colectivas y tomar medidas que promuevan la sostenibilidad.
Temas encíclico específicos: a) Reconocimiento que el mundo es un regalo(gratitud y gentileza) b) Descubrir nuestra interconexión (todos estamos conectados uno al otro) c) Placer profundo por la vida, libertad de una obsesión con el consumo d) Descubrir que “menos es más”(como ser feliz con poco) e) Estar presente con serenidad a cada realidad simple o pequeña (ya sea persona o cosa) f) Evitar la mera acumulación de bienes y placeres g) Apreciar cada persona y cada cosa, aprender con la familiaridad de las cosas simples y cómo disfrutarlas h) La sobriedad, libre y conscientemente vivida, es liberadora i) Aprender que la felicidad es conocer cómo limitar nuestras necesidades y estar abierto las tantas otras posibilidades que la vida ofrece

- j) Encontrar placer y satisfacción en los encuentros fraternales, en el servicio, en el desarrollo de dones, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración.
- k) Aprender a lidiar con el sentido de desbalance (frustración) como parte de la vida, si no nos lleva a actividades frenéticas

Citas encíclicas :

Plan/Actividad:

1. Lea artículo adjunto del *Washington Post* sobre 10 de Encíclica del Papa
2. Discuta los 15 temas mundiales ambiente Mundial tema del siguiente sitio <http://www.conserve-energy-future.com/15-current-environmental-problems.php>
3. Compare los dos documentos en similitudes y discuta en grupo (3-4 personas) posibles soluciones para los cinco de los temas.
4. Presente temas actuales y soluciones a la clase ya sea utilizando PowerPoint o una cartulina.

Adjunte artículo traducido del *Post*:

Este artículo de opinión es de Christiana Z. Peppard, profesor auxiliar de teología, ciencias y ética en la Universidad de Fordham.

¿Cómo se puede leer una encíclica? A pesar de ser experto en la enseñanza social católica, la respuesta a esa pregunta todavía me elude.

Cualquier persona que ha vislumbrado *Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común* publicado hoy por el Papa Francisco, se puede ver que el género es único. Es radicalmente diferente de nuestras exploraciones habituales de textos y tweets y los tipos de mensajes enviados con los pulgares. Sin embargo, incluso aunque requiere diferentes destrezas de lectura, la encíclica - completa, sí - está a nuestro alcance. Francisco mismo dice, sin rodeos: "Me gustaría hacer frente a todas las personas que viven en este planeta ... Me gustaría entrar en diálogo con todas las personas acerca de nuestra casa común."

Esto nos salta a una segunda pregunta: ¿qué significa? Para entrar en un diálogo no es lo mismo que decretar desde lo alto de un determinado curso de acción. *Laudato Si'* es un análisis ético matizado, a menudo apasionante de nuestros problemas morales y ambientales contemporáneos - y una invitación para articular y abrazar un humanismo ecológico digno de nuestros mejores esfuerzos.

Los combustibles fósiles son parte del punto, pero no lo es todo.

Muchos comentaristas en los Estados Unidos tienen la tentación de equiparar el significado de este documento, con un producto a las políticas - una breve cita jugosa que toma partido en el extraño fiasco partidista del clima y la política de

combustibles fósiles en EE.UU.

Sí, Francis tiene algunas conclusiones con relación a los combustibles fósiles: los gases de efecto invernadero han sido emitidos por naciones industrializadas (como la nuestra) a una tasa desproporcionada. Las tasas de consumo de recursos no renovables están profundamente desequilibradas en todo el mundo. Las responsabilidades diferenciadas entre naciones en desarrollo y súper-desarrollado (i.e., los Estados Unidos) en los acuerdos sobre el clima futuro son necesarias y éticamente apropiadas.

Y - a causa de su escepticismo de utopismos tecnológicos y económicas (véase más adelante) - Francis no se fía de las propuestas de límites máximos y comercio o precios fijos que se limiten a mantener los sistemas subyacentes de la explotación del medio ambiente, sin el "cambio radical que las circunstancias actuales requieren" (171). Hay, él sostiene, una "deuda ecológica" que las naciones industrializadas deben hacia el planeta y los países menos desarrollados que el nuestro.

Los escépticos y los expertos tomen nota: las fuentes de energía renovables son un objetivo necesario para una transición significativa moralmente lejos de las fuentes de energía basadas en combustibles fósiles. Esta transición debe ocurrir con la debida atención a las evaluaciones transparentes de impacto ambiental, el principio precautorio, y la contabilidad de costos totales que atiende al bienestar de las generaciones futuras. Pero no se equivoque: Este no es un partidismo del electoral estadounidense.

Esta transición es una opción preferencial por los pobres y para el planeta. También es la búsqueda de una "ecología integral", o un humanismo expansivo, que vuelve a alinear las acciones humanas dentro del marco de nuestros contextos ecológicos y nuestras capacidades distintivas de la razón y la auto-reflexión.

Los bienes de la tierra: la contaminación, el cambio climático, el agua

Laudato Si' es, en las propias palabras de Francis, una "larga reflexión que ha sido a la vez alegre y preocupante" (246), estructurado en seis movimientos o capítulos.

Capítulo uno: "¿Qué le está sucediendo a nuestra casa común?" admite a varias respuestas que resumen a esto: estamos degradándola, especialmente a través de la contaminación y el cambio climático, el deterioro y el uso excesivo de agua, la pérdida de la biodiversidad, y la ruptura de la sociedad a través de la desigualdad global, entre otros indicios.

Los problemas son a la vez espirituales y estructurales. El resto de la encíclica descomprime estas nociones, en una danza de niveles de escala desde lo individual a lo cívico, nacional, regional y planetario.

Capítulo dos: "El Evangelio de la Creación", se convierte en fuentes bíblicas para iluminar el mandato de cuidar la creación como un principio fundamental de la fe, atestiguada en la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento como los guardianes. Es esta perspectiva sobre nuestra responsabilidad para con Dios y para la creación - que los seres humanos modernos han olvidado, dice Francis.

De hecho, citando a Juan Pablo II, así como a los Obispos de Canadá y de la Conferencia Episcopal de Japón, Francis señala que la propia creación revela a Dios: Junto con la Escritura, "hay una manifestación divina en el resplandor del sol y en la caída de la noche," como Juan Pablo II lo puso en el comienzo del nuevo milenio (85). O, en San Francisco "Cántico de la Creación", el himno de alabanza a la que Francisco repite en Laudato Si', "Alabado sea [Tú, oh Señor]", a través del hermano viento y la hermana agua, y todos los seres de la tierra.

Los bienes de la tierra, continúa Francisco, no están destinados para el abuso y la explotación, sino más bien para el intercambio y la inclusión de los menos afortunados entre nosotros. Y señala que las narrativas bíblicas demuestran la verdad de que "la vida humana se basa en tres relaciones fundamentales y estrechamente entrelazadas: Con Dios, con el prójimo y con la tierra misma La armonía entre el Creador, la humanidad y la creación en su conjunto se vio interrumpida por nosotros pretender ocupar el lugar de Dios y negarnos a reconocer nuestras limitaciones creaturales "(66).

Por otra parte, "el medio ambiente natural es un bien colectivo", no algo para ser una empresa privada o exclusivamente para el beneficio de unos pocos a expensas de muchos, ahora o en el futuro (93-95).

El capítulo tres es la acusación más sostenida y abordada a los valores y prácticas de la humanidad contemporánea. Aquí, en "Las raíces humanas de la crisis ecológica," Francisco (junto con muchos ambientalistas llamados "seculares") - dice que es el dominio tecnológico y económico desmesurado de la humanidad sobre los bienes naturales del planeta que está en la raíz de muchos factores sociales y males ambientales.

El rápido aumento de la capacidad humana tecnológica y económica supera la evolución, y "el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia" (105).

Puede que sea imposible exagerar la gravedad y la agudeza de la llamada de Francisco a considerar, y luego restringir, las ideologías tecnológicas y económicas - o lo que él llama el "paradigma tecnocrático" (106 y siguientes), en el que la tecnología, la eficiencia y la ganancia son vistas como un fin en sí mismas.

Pero, Francis advierte, si bien este tipo de marco puede ser un estándar

conveniente," crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder." De esta manera, las decisiones que pueden parecer incidentales o instrumental es" en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar (107). La humanidad se pierde, dice Francisco, entre hiper-consuntivo y contextos superdesarrollados, y las regiones donde la gente carece del más fundamental de los bienes y oportunidades.

Mucha culpa recae en la especulación financiera y la economía contemporánea, cuyos valores y funciones no son plenamente capaces de proteger a los miembros más vulnerables de la sociedad o para evitar la degradación del medio ambiente. Se necesita un nuevo camino.

Ser humano es ser en relación, y toda la vida debe ser respetada

El **Capítulo cuatro** describe lo que se necesita "para que podamos avanzar en una audaz revolución cultural" (95). Con típico aplomo de Francisco, el Papa dice: "Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano." (114)

Por el que se la culpa al "antropocentrismo moderno" criticado en los capítulos 2 y 3, Francisco elabora que las opiniones cristianas del ser humano han sido un error al ver a los humanos como opresores justificados. (Esta humildad - y la capacidad de admitir que la historia cristiana se ha equivocado -. Es quizás una de las razones por las que Francisco se siente ambos confiable y relevante para un rebaño más allá de los bancos de confesantes católicos)

"La ecología integral", para Francisco, significa una atención a las interacciones necesarias y la integridad de las relaciones con Dios, con otras personas, con la Creación y con nosotros mismos. Su razonamiento coherente de respeto a la vida vulnerables encuentra articulación aquí: "Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado." (117; vea también 120)

Todo está conectado, pero la población *per se* no es la principal causa de la degradación del medio ambiente, dice Francisco. En su lugar, una métrica más compleja es necesaria, una que vea en los hábitos desordenados de los seres humanos y las sociedades.

En uno de los párrafos más fuertes de todo el documento, Francisco identifica el problema, ya que tiene que ver con los hábitos equivocados e hiper-consumistas de

los humanos. Éstos revelan la suposición implícita de que podemos dominar a los demás y al mundo natural tecnológica y económicamente. La misma lógica que “que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses”- dice, “ ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del « usa y tira », que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita.” (123)

Los males ecológicos y sociales están conectados. “No hay dos crisis separadas” dice al principio del capítulo cuatro, “sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.”(139)

Por todos sus detalles inquietantes sobre la degradación ambiental y social, Laudato Si' logra evitar empapar el lector en la desesperación. Este no es un pequeño logro.

Cualquier solución, dice, y lo hace da ejemplos positivos a lo largo de la encíclica-“las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (139). Y está claro que no hay una solución para todos: Si bien puede haber un mandato universal para cuidar de los pobres y de la creación, lo que parece esto variará dependiendo de las particularidades del contexto.

Este punto vale la pena destacar. Francisco, encargado de la organización religiosa más grande y organizada del mundo de observadores, consistentemente en Laudato Si 'recurre a la sabiduría de otras personas además de él mismo.

Sí, él recurre a papas anteriores (especialmente Juan Pablo II y Benedicto XVI); pero también se basa en gran medida en los diversos puntos de vista de las conferencias episcopales regionales - en las Filipinas, los Estados Unidos, Brasil, y muchos más. De este modo, Francisco hace un caso sutil de la sabiduría de los lugares y culturas particulares: “Existe la necesidad de respetar los derechos de los pueblos y las culturas”, y no proponer soluciones uniformes a problemas que son multicapas y particulares a los lugares determinados (aun cuando puede haber elementos universales, como en el caso del cambio climático) .

"En este caso," continúa, “es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios.”(146)

La Iglesia con Francisco ha recorrido un largo camino desde la época colonial, la mentalidad hegemónica de una verdad universal articulada por pontífices europeos.

El **capítulo cinco, "Algunas líneas de orientación y acción"**, identifica los mecanismos actuales para alcanzar el bien común - haciendo memoria de la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río de Janeiro y convenciones exitosas sobre los desechos peligrosos, mientras que también indica sin rodeos que en la actualidad "con respecto al cambio climático, los avances han sido lamentablemente pocos.

La reducción de gases de efecto invernadero requiere honradez, valor y responsabilidad, sobre todo por parte de aquellos países que son más potentes y contaminan más "- presumiblemente, se infiere, con el renuente Congreso de EE.UU. al frente de otros. (169) ("Nosotros los creyentes," Francis advierte, "no podemos dejar de pedir a Dios un resultado positivo de las discusiones actuales, para que las generaciones futuras no tengan que sufrir los efectos de nuestros retrasos desacertados")

La necesidad de ambas conversación y renovación

Es en el **capítulo seis**, "Educación y espiritualidad religiosa", que el tono pastoral y contenido espiritual de la encíclica vuelve. Aquí, como en los capítulos dos y cuatro, Francisco está en su momento más constructivo: la identificación de las múltiples dimensiones mediante el cual los seres humanos pueden entender "la ecología", e invita a los lectores a considerar nuestras propias historias, experiencias de belleza y a apego a lugares particulares con el fin de imaginar un mundo mejor para nosotros, nuestros hijos y las futuras generaciones distantes. Él escribe:

"Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración."(202)

Este último capítulo es el pronóstico de Francisco, su llamado al discernimiento espiritual, y donde su estilo pastoral distintivo brilla con la mayor claridad: la necesidad de una conversión ecológica o el renacimiento de una perspectiva moral - una "ecología integral" que también es un "auténtico humanismo."

Por encima de todo, es una invitación a considerar cómo después de los hechos abundantes de la degradación ambiental y social, la última pregunta es con qué valores queremos orientar nuestra vida. "La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad", asegura (216).

La tradición católica, mientras distintiva y claramente evidente a través de esta encíclica, no es exhaustiva ni excluyente. Con espíritu de colaboración y humildad acerca de las maneras en que Dios se manifiesta en las culturas y la naturaleza,

Francisco se basa en gran medida en las enseñanzas del Patriarca Ecuménico Bartolomé I, así como la mística musulmana 'Ali al Khawas y la Acta constitutiva no religiosa de la Tierra tanto como hace una serie de puntos sobre la humildad, gratitud, paciencia, responsabilidad y atención. Estas son algunas de las virtudes ecológicas que son también parte de alcanzar la justicia social y ambiental, actualmente y en el futuro.

Entonces, ¿qué significa esta encíclica, dado su alcance y 246 párrafos de citas científicas y llamadas espirituales a la conversión?

La pregunta es abierta. Y eso, por supuesto, es precisamente el punto. Mientras que Francisco está dispuesto a señalar con el camino- a través de la Escritura y la tradición, a través de la ciencia y el razonamiento ético - él ofrece algunas preciosas respuestas concretas. La tarea de hacer real "una ecología integral" se deja a todos los que quisieran considerar lo que él tiene que decir, es decir, todos nosotros, cuyas vidas dependen de la tierra y del uno del otro.

Una vistazo rápido de palabras clave, o una búsqueda de respuestas simples, no rendirán mucho. La encíclica no es una lista de cómo salvar el planeta y, al hacerlo, a nosotros mismos. En su lugar, Laudato Si' es un llamado a un renovado humanismo ecológico y una visión moral en un mundo asediado por la tentación tecnológica y económica.